

El maravilloso «plan de contabilidad» de Dios (4.1-3, 5)

Estamos preparados para comenzar el estudio de Romanos 4, el cual contiene la esencia del análisis que hace Pablo de la justificación por la fe. Esta lección se centra en unos pocos versículos que están al comienzo del capítulo y servirá como introducción de este.

Deseo prestar especial atención a la palabra «contado»: «Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia» (vers.º 3b; énfasis nuestro). La expresión «le fue contado» es traducción de *logizomai*. Pablo usó *logizomai* (de varias maneras) once veces en el capítulo 4. En este capítulo la NASB siempre traduce la palabra por «cuenta» o por «contado», excepto en el versículo 8, donde se traduce por «inculpa».¹ La raíz de *logizomai* es *lego* («Yo digo»), y el término se relaciona con *logos* («palabra»). Tenía una variedad de significados en los tiempos de Pablo,² pero su significado básico era «contar, calcular [...] enumerar».³

Logizomai era una palabra de contadores. La mayoría de los autores coinciden en que este fue el sentido con que la usó Pablo en Romanos 4. John R. W. Stott escribió: «Significa “contar” o “calcular”, y cuando se usa en un contexto financiero o comercial, significa poner algo a la cuenta de alguien».⁴ Por lo tanto la CJB traduce el versículo 3: «[Abraham] puso su confianza en Dios, y se le ingresó en su cuenta como justicia» (énfasis nuestro). Le puse

¹ La KJV usa tres términos para traducir la palabra en 4.3-8: «contado», «calculado» e «imputar».

² Nos hemos encontrado con *logizomai* anteriormente en Romanos. Se traduce por «tenida [...] como» en 2.26 y por «Concluimos» en 3.28.

³ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 249.

⁴ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 125.

por título a esta lección «El maravilloso “plan de contabilidad” de Dios». E. D. Burton insinuó que en Romanos 4 nos encontramos dentro de «la sala de contabilidad del Gran Contador».⁵

Es mi oración que yo pueda comunicarle en qué consiste «El maravilloso “plan de contabilidad” de Dios». Este puede darle una nueva perspectiva de su vida cristiana y llevarle gozo a un corazón apesadumbrado.

«CREYÓ ABRAHAM A DIOS» (4.1-3)

Un ejemplo venerado (vers.º 1)

Esto es lo que comienza diciendo el capítulo 4: «¿Qué, pues, diremos...?». La expresión «Qué, pues» se refiere a la aseveración introductoria que hace Pablo acerca de la justificación por la fe en 3.21-26. «¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre⁶ según la carne?» (4.1). Los comentarios de Pablo que se recogen en el capítulo 4 fueron dirigidos principalmente a lectores judíos. Los judíos reconocían con orgullo a Abraham como el «padre» carnal de ellos (vea Lucas 3.8; 16.24, 30; Juan 8.39, 53, 56; Hechos 7.2).⁸

En el texto original, la expresión «según la carne» sigue inmediatamente a la expresión «nue-

⁵ E. D. Burton, *Galatians: International Critical Commentary (Gálatas: Comentario Crítico Internacional)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1921), 447.

⁶ La expresión «padre» es traducción de la palabra compuesta *propator*: *pro* («antes») y *pater* («padre»).

⁷ Estudiaremos la palabra «carne» (*sarx*) en el contexto de un capítulo posterior. En este versículo el significado de *sarx* depende de dónde se ubica la frase «según la carne» en la oración.

⁸ Más adelante en el capítulo 4, Pablo llamó a Abraham «padre [*pater*] de todos los creyentes» (vers.º 11; énfasis nuestro), sean judíos o gentiles; sin embargo, al comienzo del capítulo, Pablo estaba recalcando la relación de Abraham con judíos carnales.

stro padre»,⁹ y allí es donde la NASB y la mayoría de las traducciones la ponen. En esta posición, significa que Abraham era el antepasado «carnal» de la nación Judía. No obstante, hay quienes creen que la expresión «según la carne» debería modificar «halló» (vea la ASV), lo cual es menos probable, pero posible. Esto haría que Pablo preguntara, en efecto: «¿Qué halló Abraham en relación con ser justificado por medio de hacer obras carnales [esto es, obras de mérito]?».

Es probable que Pablo tuviera varias razones para introducir a Abraham en su análisis de la justificación por la fe. En primer lugar, después que un maestro ha presentado un principio, es buena idea que él dé un ejemplo concreto de ese principio. A las ilustraciones se les ha llamado las ventanas que iluminan la verdad.

¿Por qué usó a Abraham como ese ejemplo? Pablo podía haber usado cualquier cantidad de héroes del Antiguo Testamento (vea Hebreos 11). ¿Por qué Abraham? Los judíos le tenían especial afecto al «padre Abraham». Nadie era más respetado por ellos. Si podía probar que este venerable antepasado había sido justificado con base en la fe, ello contribuiría mucho a la demostración de los argumentos presentados a los judíos.

Puede que Pablo también hubiera elegido a Abraham por otra razón. Si a los judíos se les hubiera pedido que nombraran un ejemplo de alguien que había sido *suficientemente bueno* para ser salvo por sus *obras*, es probable que Abraham hubiera sido el primero en la lista de ellos.

Sería difícil sobreestimar la importancia de Abraham en el judaísmo. Era un héroe que adoraba al verdadero Dios en medio de pueblos idólatras. Se creía de Él que había obedecido los mandamientos de Dios antes que fueran dados. Juntamente con Isaac y Jacob, se le consideraba como alguien que no había pecado contra Dios.¹⁰

Por lo tanto, si Pablo podía persuadir a los judíos de que Abraham había sido justificado con base en su *fe*, y no con base en sus *obras*, ¡el apóstol habría neutralizado uno de los más «poderosos» argumentos que tenían ellos para «la justificación por obras»!

⁹ *The Interlinear Greek-English New Testament: The Nestle Greek Text with a New Literal English Translation by Alfred Marshall (El Nuevo Testamento griego-inglés interlinear: El texto griego Nestlé con una nueva traducción literal de Alfred Marshall)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1958), 612.

¹⁰ Adaptado de James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 112. Una muestra de citas judías sobre este asunto aparece en Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 147.

Una pertinente observación (vers.º 2)

Pablo estaba preparado para examinar la vida de Abraham. «Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse» (4.2a). Pablo acababa de decir que la doctrina de la justificación por la fe hacía que «la jactancia [quedara] excluida» (vea 3.27). Habría coincidido con sus congéneres judíos en que si había alguien con derecho de jactarse de sus obras, ese habría sido Abraham. Abraham fue un extraordinario individuo. Es el único hombre al cual Dios se refirió como «amigo» de Él (Isaías 41.8; vea 2ª Crónicas 20.7; Santiago 2.23). Si Abraham hubiera sido justificado con base en sus obras, ciertamente hubiera tenido algo de que jactarse. Habiendo dicho esto, Pablo añadió rápidamente, «pero no para con Dios» (Romanos 4.2b).

Hay autores que tienen dificultad con el significado de la expresión «pero no para con Dios». El texto original consigna: «no [ou] con [pros] Dios [Teou]». ¹¹ Tal vez tenga el propósito de presentar un contraste: En lo que a la *gente* concernía, Abraham sí tenía algo de qué jactarse; pero no así en lo que a Dios se refería; no tenía razón de jactarse. ¹² En la NLT se consigna: «Desde el punto de vista de Dios Abraham no tiene razón alguna para el orgullo».

Todos tenemos necesidad de entender que, por más buenos que seamos, por más buenas obras que hagamos, jamás podremos poner a Dios en deuda con nosotros. Aun si Abraham hubiera sido perfecto (algo que no fue), él no habría tenido nada de qué jactarse «desde el punto de vista de Dios». Recuerde Lucas 17.10: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos».

El principio vital (vers.º 3)

Nadie tenía duda de que Abraham era un individuo «justificado». La pregunta era ¿Con base en qué era justificado? Si Dios no miró las obras de Abraham y dijo: «Es suficiente para salvarlo», entonces ¿con base en qué *justificó* Dios al Padre Abraham? Pablo citó un pasaje muy conocido: «Porque ¿qué dice la Escritura¹³? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia» (4.3). La cita proviene de Génesis 15.6. Pablo se refirió a este versículo varias veces en Romanos 4 (vers.ºs 3, 9,

¹¹ *The Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento griego-inglés interlinear)*, 612.

¹² Otro posible significado de la frase es que si Abraham se hubiera jactado, se hubiera estado gloriándose a sí mismo, pero no así Dios.

¹³ Note el tiempo presente de «dice». El libro de Génesis había sido escrito más de 1.500 años atrás, pero Pablo lo consideraba un libro *viviente* (vea Hebreos 4.12) que todavía *hablaba* a la gente de su tiempo.

22–23). Bien podría considerarse el capítulo como una exposición de Génesis 15.6.

El antecedente de Génesis 15 era conocido para los lectores de Pablo. Repasemos la historia. En Harán, cuando Abraham tenía setenta y cinco años de edad (Génesis 12.4), Dios le dijo: «... haré de ti una nación grande» (12.2a). Cuando él llegó a la tierra de Canaán, el Señor dijo: «A tu descendencia daré esta tierra» (12.7a). Estas promesas presuponían que Abraham y su esposa Sara tendrían al menos *un* hijo. No obstante, pasaban los años, y Abraham y Sara seguían sin hijo. Una cosa sí era segura, y ella era que más jóvenes no se estaban poniendo. Abraham comenzó a preguntarse cómo habría de cumplirse la promesa de Dios (vea 15.2–3).¹⁴

Cuando Abraham tenía como ochenta y cinco años de edad (vea Génesis 16.16), Dios le dio certeza adicional. Una noche, Él llevó a Abraham a dar una caminata bajo las estrellas, y le dijo: «Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar» (15.5a). Le dio a Abraham esta garantía: «Así será tu descendencia» (15.5b). Desde un punto de vista humano, parecía una promesa imposible de cumplir. En ese momento crucial, Abraham «... creyó a Jehová, y le fue contado por justicia [por Jehová]» (15.6).

Necesitamos entender dos verdades relacionadas con Génesis 15.6. La primera es que no debemos considerar que esta fue la primera vez que Abraham creyó a Jehová, esto es, al Señor. Años atrás, Dios se había aparecido a Abraham en Ur de los Caldeos¹⁵ (Hechos 7.2; vea Génesis 15.7; Nehemías 9.7) y dijo: «Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré» (Hechos 7.3). En Harán, Dios se le apareció nuevamente, repitiendo las instrucciones (Génesis 12.1; vea vers.º 4). El autor de Hebreos dijo: «*Por la fe* Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba» (Hebreos 11.8; énfasis nuestro). El mismo autor dijo más adelante: «*Por la fe* [Abraham] habitó como extranjero en la tierra prometida [Canaán]» (vers.º 9a; énfasis nuestro). La totalidad de la vida de Abraham se basó en su fe en Dios. Tomando prestadas las palabras que usó Pablo en Romanos 1, podría decirse que la vida del patriarca fue «por fe de principio a fin» (vers.º 17; NIV). Por lo tanto, Génesis 15.6 no es una referencia al comienzo de la fe de Abraham.

En segundo lugar, no debemos concluir que Génesis 15.6 está hablando acerca de la justificación

inicial de Abraham, esto es, el momento en el cual, él fue «salvo» (como dirían algunos). Sin duda que Dios no le hubiera dado anteriormente tantas y maravillosas promesas a Abraham si no hubiera considerado a este Su hijo. Cuando Abraham se encontró con Melquisedec, este rey dijo: «Sea bendito Abram por el Dios Altísimo, el creador del cielo y de la tierra» (14.19; NIV). Poco después de este encuentro, Dios mismo dijo a Abraham: «No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande» (15.1). No puede haber duda de que Abraham había sido justificado anteriormente al evento de Génesis 15.6.

Siendo cierto todo lo anterior, ¿por qué usó Pablo Génesis 15.6 para probar que Abraham fue justificado por la fe? He aquí cuatro razones:

1. A pesar de que hubo autores inspirados más adelante que hablaron acerca de la fe que tuvo Abraham anteriormente al evento de Génesis 15.6, en este versículo se da la primera vez en la Biblia que se asevera que Abraham creyó. (De hecho, esta es la primera vez en la Biblia que se usa una palabra como «creer», «creencia» o «fe» en relación con alguna persona.¹⁶)
2. A pesar de que Abraham era obviamente justo o justificado anteriormente a esta ocasión, esta es la primera vez en Génesis que se usa el término «justicia» para referirse a él.
3. El versículo asevera específicamente que Abraham era justificado con base en su *fe*.
4. Cronológicamente, esta aseveración se hizo unos catorce años antes de que Abraham fuera circuncidado (vea Génesis 16.1, 16; 17.1, 9, 24) y cientos de años antes de que Moisés diera la Ley (vea Gálatas 3.16–17).

Aunque Génesis 15.6 se escribió en relación con una ocasión específica, *los autores inspirados lo consideraron un resumen apropiado de la totalidad de la vida de Abraham*. En Gálatas 3.6–9, Pablo vinculó el versículo con la promesa dada anteriormente a Abraham en Génesis 12. En la última parte de Romanos 4, Pablo citó Génesis 15.6 en relación con la promesa que se hizo a Abraham, de un hijo, alrededor de unos catorce años después de la caminata que realizó con Dios aquella noche estrellada (Romanos 4.18–22). En Santiago 2.21–24, Santiago vinculó Génesis 15.6 con la ofrenda de su hijo que

¹⁴ Vea el análisis relacionado con la fe de Abraham en la lección «Seguir en las pisadas de Abraham».

¹⁵ Vea el mapa en la página 42.

¹⁶ Hubo otros que tuvieron fe anteriormente a Génesis 15.6 (vea Hebreos 11.4–5, 7), pero esta es la primera vez que se encuentra la palabra en Génesis.

hizo Abraham, sobre el altar.

La tercera razón que se enumera en la página anterior es, de hecho, la razón clave por la cual Pablo escogió Génesis 15.6 para usarlo en Romanos 4. El versículo asevera específicamente que Abraham fue justificado con base en su fe; *y no se hace mención de las obras*. Algunos maestros judíos habían tratado de hacer que Génesis 15.6 calzara con las enseñanzas de ellos en el sentido de que *Abraham había sido justificado con base en sus obras*. Modificaban el versículo para que dijera, en efecto: «Abraham fue fiel a Dios, y le fue contado por justicia»; sin embargo, esto no es lo que dice el versículo. Esto es lo que dice: «Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia».

Los judíos insistían en que Dios eligió a Abraham porque este era el mejor de todos los hombres que vivían en ese tiempo, y yo no diría lo contrario. Hacían notar que Abraham anduvo a la luz del verdadero Dios, mientras que el resto del mundo andaba a tientas en las tinieblas del paganismo, y es cierto. Lo presentaban como un ejemplo de obediencia a Dios, incluso cuando actuar así era contrario a la razón humana, y tenían razón de presentarlo así. En todo esto, estaban haciendo lo correcto. Se equivocaban, sin embargo, cuando decían que Abraham fue *justificado* con base en la bondad humana. Pablo declaró que *no* fue así. Antes, «Abraham *creyó* a Dios, y le fue contado por justicia» (énfasis nuestro).

«Y LE FUE CONTADO» (4.3, 5)

Se anuncia una maravillosa verdad

Esto nos lleva al «plan de contabilidad» de Dios para Abraham, y para nosotros. En la actualidad, donde yo vivo, la mayoría de los procesos contables se llevan a cabo en computadora; sin embargo, cuando era muchacho, la contabilidad se hacía en los llamados «libros de contabilidad». Los dueños de negocios se referían a estos como «los libros». A la actividad de hacer anotaciones en «los libros» se le llamaba «tener los libros» o «teneduría de libros». En estos libros había una columna de «débitos» para los gastos (dinero que salía) y una columna de «créditos» para los ingresos (dinero que entraba). Una de las responsabilidades de los tenedores de libros era cerciorarse de que las cantidades de las dos columnas fueran iguales («cuadrar los libros»).

Mencioné anteriormente que llevé la clase de Romanos de J. D. Thomas en el Abilene Christian College (que hoy es universidad).¹⁷ Cuando el her-

mano Thomas analizaba Romanos 4, se volvía hacia la pizarra. Trazaba un enorme rectángulo y escribía sobre él: «El libro de contabilidad de Dios». Luego creaba una columna de «Débitos» a la izquierda y otra de «Créditos» a la derecha. En la columna de «Débito», escribía la palabra «PECADO» y comenzaba a marcar con varias equis («X») a medida que hablaba sobre el pecado en la vida de Abraham.

Por más bueno que fuera Abraham, él todavía pecaba. Muchos judíos eligieron pasar por alto (o excusar) los pecados de Abraham, pero aun una lectura superficial de la historia de su vida revela imperfecciones. Abraham, por ejemplo, mintió por miedo en dos ocasiones a reyes en relación con Sara, siendo estas «mentiras por omisión» (Génesis 12.10–20; 20.1–18). Muchos creen que Abraham erró al permitir que Agar fuera tratada con severidad (16.6–14). Como veremos en una lección de más adelante, incluso la fe de Abraham fue menos que perfecta. En otras palabras, Abraham fue humano y le costó tanto como también nos cuesta a todos los seres humanos.

A estas alturas, el hermano Thomas había «sumado» los pecados (las «X») en el lado de los «débitos» del libro de Abraham. Se volvía a la columna de los «créditos», y decía: «Abraham también hizo cosas buenas; y Dios estaba consciente de ello». Ponía un par de «X» en esa columna. No obstante, recalca que en la vida de Abraham no había cantidad de bien que pudiera «compensar» los pecados que había cometido; y decía: «Parecía un caso perdido».

Luego el hermano Thomas nos recordaba el significado de *logizomai*. Añadiendo la palabra «FE» en la pizarra, decía: «Dios escribió “FE” en la columna de los créditos, y *lo contó* por justicia, *como si* Abraham fuera todo lo que debía haber sido». Luego sumaba las «X» al final de la columna de los «créditos» de modo que «los libros cuadraban».

EL LIBRO DE CONTABILIDAD DE DIOS			
DÉBITOS		CRÉDITOS	
PECADO	X X	FE	X X
	X X		
	X X		
X X X X X X X X X X		X X X X X X X X X X	

El hermano Thomas pedía disculpas por los

¹⁷ Este segmento se basa en mis recuerdos y en copiosas notas tomadas en la clase de J. D. Thomas en 1955.

defectos de su diagrama; no hay ilustración perfecta, «pero», decía él, «deseaba recalcar que Dios no se fijó en la obediencia perfecta de Abraham (la cual de todos modos no tenía), sino en la *fe* de este. Cuando vio la fe de Abraham, “le fue contada por justicia” (ASV). Contó su *fe* por justicia». Hacía una pausa, y luego añadía: «Es con base en lo mismo que Él nos salva a usted y a mí».

He oído personas decir que, cuando oyeron esta verdad por primera vez, dieron un gran suspiro de alivio. Aparentemente, solo estaban conscientes de un Dios de justicia y estaban llenos de temor acerca de «hacer lo suficiente para llegar al cielo». No recuerdo ninguna reacción parecida en la clase del hermano Thomas. No recuerdo haberme inquietado anteriormente acerca de «hacer lo suficiente» para agradar al Señor. Al ser alguien que adolecía de la llamada «maldición del perfeccionismo», yo estaba consciente de que no era todo lo que debía ser. No obstante, mis padres y otros me habían enseñado acerca de un Dios de amor. (También debo reconocer que, cuando tomé la clase de Romanos, yo no solo ignoraba muchas cosas, sino que también era joven y estaba lleno de entusiasmo y listo para hacer grandes obras para mi Señor. ¿Por qué debía preocuparme?)

Lo que sí recuerdo que sentía, cuando el hermano Thomas trazaba su diagrama, era interés, con un toque de emoción acerca de aprender algo nuevo y obtener discernimiento adicional. Tal vez, también, era un poquito escéptico. Mi mente comenzaba a procesar la información, comprobándola con la que ya había aprendido anteriormente de la Palabra (Hechos 17.11). De forma gradual, fue penetrando la significación de las enseñanzas de Pablo que se recogen en Romanos 4. En los años que han pasado, mi apreciación de este gran capítulo ha seguido creciendo.

Cuando me recibí y comencé a predicar a tiempo completo, pronto percibí claramente que muchos de mis hermanos y hermanas en Cristo tenían necesidad de las verdades de Romanos 4. No era raro que un miembro preguntara: «¿Cuándo sabes que has hecho lo suficiente para ir al cielo?». Una respuesta común a la pregunta «¿Es usted salvo?» era un incierto «Espero serlo». Algunos maestros de clase bíblica tenían dificultad con la «audaz» aseveración de Juan: «Estas cosas os he escrito [...] para que *sepáis* que tenéis vida eterna» (1^{ra} Juan 5.13; énfasis nuestro). Se preguntaban cómo podía estar tan seguro Pablo al afirmar: «... *me está* guardada la corona de justicia, la cual *me dará* el Señor, juez justo, en aquel día» (2^a Timoteo 4.8a; énfasis nuestro).

También he llegado a estar cada vez más consciente de cuán importante es la enseñanza de Pablo para mí. Cada vez estoy más al tanto de lo defectuoso que es mi desempeño a los ojos de Dios. Además, con el transcurso del tiempo, lo que una vez consideré una fuente inagotable de energía ha desaparecido. Día tras día, aprecio cada vez más el hecho de que Dios no se fija en mis obras imperfectas, insuficientes y siempre llenas de flaquezas, sino en mi *fe*. ¡Gracias a Dios!

Una seria cuestión es considerada

¿Significa lo anterior que las obras no son necesarias? Cuando Pablo citó Génesis 15.6, ¿fue su intención enseñar que las obras de Abraham carecían de importancia? En absoluto. Hace un momento, hice notar que los autores neotestamentarios consideraban Génesis 15.6 como un resumen de la vida de Abraham. Fíjese en los ejemplos que usaron. En Gálatas 3.6–9, Pablo vinculó el versículo con las palabras de Dios que se recogen en Génesis 12, donde Dios llamó nuevamente a Abraham a ir a Canaán. En relación con este llamado, el autor de Hebreos dijo: «*Por la fe* Abraham, siendo llamado, *obedeció* para salir al lugar que había de recibir como herencia» (Hebreos 11.8a; énfasis nuestro). ¿Qué tal si Abraham *no* hubiera obedecido? ¿No habría significado que él *no* creyó?

En Romanos, Pablo tenía presente primordialmente el contexto original del versículo (vea 4.10), pero también incluyó la promesa específica que se le haría, de un hijo, catorce años después (vea 4.19). A Abraham se le garantizó un hijo, pero cuando Isaac por fin nació, no fue un nacimiento virginal. ¿Qué tal si Abraham hubiera rehusado tener relaciones maritales con Sara, «confiando sencillamente en que Dios» haría realidad la promesa? Una vez más, tal comportamiento (más bien, ausencia de comportamiento) habría sido muestra de incredulidad, no de fe.

El ejemplo que usó Santiago, fue de años posteriores, cuando Dios mandó a Abraham sacrificar su hijo Isaac.¹⁸ Esto fue lo que escribió Santiago:

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice:

¹⁸ Si sus oyentes no conocen esta historia bíblica, es recomendable que usted presente un breve repaso de Génesis 22.1–14. El libro de Hebreos dice que Abraham «ofreció a Isaac» (Hebreos 11.17), a pesar de que en realidad no consumó el acto, debido a que Abraham tenía todas las intenciones de realizarlo (vea Génesis 22.10).

Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia (Santiago 2.21–23a).

En relación con este evento, el autor de Hebreos escribió:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir (Hebreos 11.17–19).

Cuando Dios dio a Abraham el mandamiento de ofrecer a su hijo, ¿qué tal si hubiera rehusado? ¿No es obvio que tal decisión habría expresado ausencia de fe en lugar de confianza implícita en el Dios que «es poderoso para levantar aun de entre los muertos»?

La importancia de las obras de Abraham se observa en las palabras que Dios dijo a Isaac en Génesis 26:

... y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, *por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes* (vers.^{os} 3–5; énfasis nuestro).

Así es, las obras de Abraham fueron importantes. Cuando uno considera la era en la cual vivió este patriarca, y las condiciones bajo las cuales sirvió al Señor, su respuesta incondicional a los mandamientos del Señor es asombrosa, incluso pasmosa. No obstante, no pierda de vista dos verdades clave: 1) Cuando hablamos de las obras de Abraham, no estamos hablando de «obras de mérito», sino de «obediencia acompañada de fe». 2) Aunque las obras de Abraham fueron extraordinarias, ellas no fueron perfectas. Todavía tenía que ser salvo «por gracia [...] por medio de la fe» (Efesios 2.8a). Por lo tanto, las Escrituras recalcaron que «*Crejó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia*» (Romanos 4.3; énfasis nuestro).

La maravillosa verdad es personalizada

Abraham no fue el único salvo con base en su fe, sino que, como veremos en las lecciones que siguen, usted y yo somos salvos con base en lo mismo. Nosotros también nos beneficiamos de «El maravilloso “plan de contabilidad” de Dios» (vea 4.5). Pablo escribió: «Y no solamente con respecto a él [a Abraham] se escribió que le fue contada, sino

también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro» (4.23–24). Una vez que entendemos esta verdad, ella debe tener un gran impacto en nuestras vidas.

1) *Debe llenarnos de esperanza.* Los cristianos no comprometidos y tibios no se preocupan por «hacer lo suficiente» para el Señor. Al contrario, son los cristianos conscientes los que han sentido su insuficiente dignidad y los que entienden cuán cortos se quedan de ser lo que deben. ¿No es maravilloso darnos cuenta de que, si bien Dios exige obediencia, Él no exige obediencia *perfecta*? Lo que Él espera es que hagamos todo lo que podamos, pero Su más grande interés es la motivación que haya detrás de la obediencia: nuestra *fe*. William Barclay escribió acerca de la «batalla perdida» que algunos pelean para tratar de «ganarse el amor de Dios», cuando lo que necesitan aprender es «aceptar con perfecta confianza el amor que Dios les da».¹⁹

2) *Debe llenarnos de amor.* ¿Cómo no amar al que nos ama tanto (1^{era} Juan 4.19)? Cuando entendamos que somos «justificados por fe», estaremos «abrumadoramente maravillados por lo que Dios ha hecho por nosotros, tan maravillados que [...] se notará en [nuestra] adoración».²⁰ La adoración dejará de ser un deber a ser cumplido, y comenzará a ser un privilegio a ser disfrutado. ¡Cánticos como «Sublime gracia» tendrán un nuevo significado!

3) *Debe movernos a la acción.* Hay quienes se preocupan de que si enseñamos la «justificación por la fe», la gente llegará a la conclusión de que no hay necesidad de trabajar, ni de obedecer. Como veremos en el estudio que sigue, la doctrina de la «justificación por fe», cuando se entiende correctamente, da como resultado un *mayor* esfuerzo, no un menor esfuerzo. Cristo dio todo lo Suyo por mí; ¿cómo no dedicarle todo lo mío a Él?

CONCLUSIÓN

¿No es verdaderamente maravilloso el «plan de contabilidad de Dios»? Espero que piense igual que yo. Seguiremos analizándolo en las lecciones que siguen.

Es posible que la enseñanza de Pablo que se recoge en Romanos 4 sea tan nueva para usted como lo fue para mí en la clase del hermano Thomas muchos años atrás. No se preocupe si no la entiende en su totalidad inmediatamente. En la primera lección de esta serie, yo propuse que Romanos se escribió cerca

¹⁹ William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 64.

²⁰ Moo, 150.

del 57 ó el 58 d. C. Esta fecha la colocaría a unas tres décadas después que fue establecida la iglesia. Imagínese a todos los que se hicieron cristianos y murieron sin haber leído jamás la carta de Pablo a los Romanos. No me preocupa tanto si usted puede o no puede ir al cielo sin entender el libro de Romanos como sí me preocupa dar a conocer verdades que pueden alentarle y mantenerle fiel a Dios.

Me imagino a dos hombres viajando en avión por encima del océano. Un hombre está sereno, confiado en el avión y el piloto, mientras que el otro está aterrizado durante todo el viaje. Ambos llegan a su destino sanos y salvos; pero el primero disfruta del viaje en su totalidad, mientras que para el segundo, el viaje es una tortura. Entender el libro de Romanos puede no solo darle la fortaleza para hacer «el viaje al cielo», sino que también ¡puede ayudarle a *disfrutar* del viaje!

Al poner punto final, nuevamente le animo a responder con amor al Señor si es que usted todavía no ha hecho así. Usted es justificado con base en la fe, pero la fe que salva es la fe acompañada de obediencia. Si usted verdaderamente cree en Jesús y en lo que Este ha hecho por usted, exprese su fe por medio de la obediencia, y hágalo hoy mismo. ■

NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Puede que usted prefiera poner por título a esta lección «El maravilloso “sistema de teneduría de libros” de Dios» o «Cómo tiene Dios los libros». Cuando use esta lección, también será aconsejable animar a los cristianos infieles a volver al Señor (1^{era} Juan 1.9; Santiago 5.16): «La fidelidad es la fe *vivida*».

¿PABLO Y SANTIAGO ENFRENTADOS?

El hecho de que Santiago 2.21 diga que Abraham fue «justificado por las obras» perturba a algunos. Es probable que esta sea la sección de Santiago que motivó a Martín Lutero a referirse a esta carta como una epístola de paja.²¹ En Romanos 4.2, Pablo dijo en efecto, que Abraham *no* fue justificado por obras. Santiago, por otro lado, insistió en que Abraham *fue* justificado por obras. ¿Cómo pueden reconciliarse

²¹ Una traducción cruda de esta frase en alemán sería «una epístola pajosa».

Pablo y Santiago?

Estos dos autores estaban pensando en dos clases diferentes de obras. Pablo estaba hablando de obras de *mérito*: obras que se hacen en un esfuerzo por ganar la salvación. Santiago estaba hablando de obras de *obediencia*: acciones que expresan nuestra fe en Dios. Cuando lea las contundentes aseveraciones de Pablo sobre las «obras» en Romanos, tenga presente que por ningún lado él disminuyó la importancia de la obediencia. De hecho, como hemos visto, él habló varias veces de «obediencia a la fe» (Romanos 1.5; 16.26; vea 6.17; 10.16; KJV).

Tanto Pablo como Santiago fueron inspirados por un mismo Espíritu (Efesios 4.4). No se contradicen el uno al otro, sino que se complementan. Hablaron de la misma verdad con diferentes énfasis.

Pablo,
La obediencia de FE:

... por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre (Romanos 1.5).

Santiago,
La OBEDIENCIA (u «obras») de fe:

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe (Santiago 2.24).



Se muestra arriba el interior de la Prisión Mamertine en Roma, con unas escaleras que se construyeron en el siglo veinte. Los prisioneros del siglo primero eran bajados al calabozo por el hoyo que se observa en el piso, el cual está cubierto por una parrilla.